

# LA RESPONSABILIDAD DE LAS JUVENTUDES DE COMPRENDER Y CONSTRUIR LA CIUDADANÍA DEL MAÑANA

Foto: Andina



Latinoamérica vive erosión democrática, desinformación y polarización. El texto advierte que la indiferencia juvenil abre paso a liderazgos abusivos y propone volver al debate, al pensamiento crítico y al ejemplo cívico.

**E**n medio del caos que caracteriza la actualidad, marcada por la sobrecarga de información, el auge de las inteligencias artificiales y el mareo de contenidos con los que juega el algoritmo, reflexionar hoy en día a veces parece un logro. Sin embargo, esa tarea valiente constituye una responsabilidad imprescindible. Y es que, si uno se detiene por un momento, quizá se dé cuenta de que el escenario global está cambiando de forma acelerada, y que dichos cambios no son del todo positivos.

Nos enfrentamos a un mundo muy distinto al de hace solamente unos años. La política, así como el resto de las actividades en sociedad, está girando cada vez más hacia la polarización (Avaro, 2025). No se trata de un caso menor, sino de un cambio de paradigma que puede señalar la dirección hacia la que se encamina nuestra democracia. A modo de recuerdo, a finales del siglo XX, el continente jamás había visto coexistir tantos regímenes democráticos (Ríos, 2025). En ese contexto, se llevaron a cabo grandes reformas institucionales con un único fin: responder a las demandas ciudadanas y abrir un espacio en el sistema político, que había estado marcado por múltiples dictaduras durante décadas. Como indica Dargent (2025), durante ese corto espacio de tiempo se conversaron ideas fundamentales para el desarrollo y el bienestar, la igualdad de género, los servicios sociales y la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, esa tendencia hacia la democratización latinoamericana se frenó poco después de la llegada a los años 2000. Ahora, por el contrario, aquellos temas importantes se convirtieron en motivo de ridiculización, estigmatización o rechazo.

El ascenso de los discursos extremos está quitando espacio para el debate libre de las ideas, y la búsqueda de consensos ya no es tan atractiva. En otras palabras, el sistema que se propuso para que todos los ciudadanos sean iguales ante la ley y para que juntos se construya el bien común se ha debilitado. Hoy en nuestro continente observamos a actores que no reconocen dictaduras como las de Pinochet en Chile o Castro en Cuba, que perciben los derechos humanos como un obstáculo, califican a las instituciones como espacios adoctrinadores y emplean la lógica de un ellos contra un nosotros para validar o justificar actos que, en muchos casos, están cargados de odio.

En consecuencia, la erosión democrática que enfrenta Latinoamérica y que ha

sido señalada por Ramos (2025), ha traído consigo discursos autoritarios y abusivos que corroen el estado de derecho. Como indica la autora, la contaminación de un debate político cargado de desinformación es una herramienta que está sirviendo para manipular a la ciudadanía, pues promueve sentimientos de miedo, racismo, xenofobia, odio y otras formas de discriminación. En ese contexto, la proliferación de esta pérdida del debate dificulta que la población tome decisiones basadas en hechos reales, ya que distorsiona los temas que deberían ser de interés público y desvía la atención hacia escenarios ficticios creados por quienes desean socavar el sistema.

Además, la apertura tecnológica —que, en teoría, traería mayor libertad y acceso a la información— se ha convertido en una maquinaria que funciona muy bien para la construcción simbólica, la manipulación emocional y la erosión institucional (Pereyra, 2025). Así, la narrativa de los enemigos comunes y el resentimiento social en medio de una batalla cultural, junto con herramientas como la inteligencia artificial —que vuelve más difícil diferenciar lo falso de lo real—, cobra mayor espacio y se instaura en la opinión pública. Los extremos políticos son los que aprovechan estos nuevos mecanismos para introducir discursos radicales, populistas y de degradación de los consensos democráticos. Estos son, en otras palabras, hechos que rompen con todo tipo de ética ciudadana, que normalizan el enfrentamiento continuo y que debilitan las bases mínimas de confianza para la convivencia en sociedad.

Lo que queda, al final, es un escenario en el que la conversación, el debate libre de las ideas y la apertura del pensamiento terminan en el olvido. O se está a favor o se está en contra, no existe espacio para un punto medio. En ese sentido, la visión del mundo en términos de blanco y negro

## UNO DE LOS PROBLEMAS MÁS COMPLEJOS DE ESTE TIEMPO ES LA POLARIZACIÓN QUE NO PERMITE CONSTRUIR ACUERDOS NI FORMAS SANAS DE CONVIVENCIA

constituye un arma que, de no tomarse medidas al respecto, podría amenazar la democracia. Si bien es cierto que, actualmente, este sistema se ha visto debilitado y, en muchos casos, criticado por sus defectos y dificultades para lograr cambios sustanciales, sería una tragedia para el desarrollo de las sociedades modernas que desapareciera. Si los ciudadanos caen por completo en este juego, la calidad de vida de las personas puede verse gravemente perjudicada. Un mundo en el que no se logran consensos, en el que el discurso polarizador se vuelve cotidiano y en el que se cree que las minorías no deberían participar en la toma de decisiones es un mundo que retrocede. Los logros obtenidos a lo largo de los últimos siglos, que fueron motivo de múltiples estudios, años de disputa y largos procesos de cambio, se enfrentan a una realidad que pareciera querer eliminarlos.

¿Cuál es la responsabilidad de los jóvenes ante este mundo que se les presenta? Aunque parezca una frase usada hasta el cansancio, son las juventudes quienes vivirán —o padecerán— los resultados de lo que hoy acontece. En el Perú, este camino ya muestra síntomas de desconfianza hacia las instituciones y un profundo disgusto por las opiniones distintas. El problema

se evidencia al revisar datos como los que ofrece el Instituto de Estudios Peruanos (2025), de acuerdo con los cuales únicamente un 15 % de la población de entre 18 y 29 años está interesado en la política. Un resultado como ese no solo indica un distanciamiento total de la vida pública, sino que además revela que la democracia ha dejado de ofrecer sentido para quienes deberían sostenerla en un futuro. Ante esta falta de interés, son los “líderes” irresponsables los que encuentran terreno fértil para avanzar sin oposición. Así, la indiferencia no es neutral, ya que permitir que los hechos se impongan como si fueran sentido común constituye una forma silenciosa de renuncia ciudadana.

Normalizar este desencanto significa, en todo caso, una señal de peligro. Los jóvenes fueron, son y serán quienes tienen la potestad de ofrecer un cambio. Como se mencionó al inicio del texto, quizá una de las razones que explique esta distancia de los jóvenes con la política sea este escenario sobrecargado de información —y de desinformación, como también se ha comentado—, que, finalmente, dificulta la posibilidad de reflexionar sobre el mundo que se tiene al frente. Tal como explica Byung-Chul Han (2017), nos encontramos en una sociedad que, por su misma forma de funcionar, termina cansando al individuo a tal punto que el mismo acto de pensar se vuelve prácticamente imposible. El mundo actual, aunque se mueve más rápido —y, en consecuencia, exige del ser humano mayor acción y reacción—, está dejando de lado la capacidad de contemplación. Sin esta, se comprende mejor el distanciamiento de los jóvenes con respecto a su participación como ciudadanos.

Sin embargo, lo que podría verse como un hecho negativo también podría tomarse como una oportunidad de cambio. Reconocer, entender y atender este espacio que nos acontece es el primer paso para

tomar acciones al respecto. Detenerse en un mundo que no deja de actuar es un acto cargado de valentía, que da lugar al pensamiento crítico y, nuevamente, al debate. El interés por la política implica asumir la responsabilidad ciudadana de buscar un mundo mejor en comunidad, actuando con determinación e impidiendo que las dinámicas sociales se desarrollen solo por inercia. Con esto en mente, se trata de construir un país distinto: uno con oportunidades, que comprenda nuestras diferencias y desigualdades, que encuentre soluciones útiles, que participe con la ética y responsabilidad que el cambio implica, y que, finalmente, imagine que siempre hay algo por mejorar. Crear una sociedad implica reconocer la diversidad y compartir las reglas, los derechos y los mínimos éticos para la convivencia y el diálogo. Ese país se logra cuando los jóvenes deciden construirlo, cuando reflexionan más allá de su individualidad y piensan en lo colectivo. Dicho está, además, que, al mejorar su comunidad, también mejoran sus propias condiciones.

Entonces, con esto en mente, la democracia y lo que vaya a deparar en los años venideros están en manos de la juventud. Tener la voluntad de detenerse a reflexionar sobre la actualidad es, en todo caso, una forma de asumir que uno es ciudadano. Ante ello, la oportunidad de construir un país diferente debe verse con entusiasmo, pues dependerá de los propios individuos ver que lo que desean se convierte en realidad. Una vez que se consiga el acto de pensar y que el debate vuelva a tomar el espacio que le corresponde, será momento de ir hacia adelante. Asumir esto no implica, por defecto, formar parte de un partido político u ocupar un cargo público, sino comprender que las decisiones colectivas tienen efecto en la vida cotidiana. ¿Cómo se logrará esto? Parafraseando a González Prada (2023), esto se hará a través de la lengua más elocuente de todas: el ejemplo.

## REFERENCIAS

- Avaro, D. (2025). Polarización. Un análisis conceptual. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (38), 97-116. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2025.38.89186>
- Dargent, E. (2025). *Caviar. Del pituco de izquierda al multiverso progre*. Debate.
- González Prada, M. (2023). *Horas de lucha*. Ediciones Achawata.
- Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Instituto de Estudios Peruanos. (2025). *IEP Informe de opinión de octubre 2025*. <https://estudiosdeopinion.iep.org.pe/informe/octubre-2025/>
- Pereyra, G. (2025). De la promesa emancipadora a la posverdad: tecnologías digitales, noticias falsas y extrema derecha en América Latina. *Análisis Carolina*, 4. [https://doi.org/10.33960/AC\\_04.2025](https://doi.org/10.33960/AC_04.2025)
- Ramos, M. (2025). El estado (cambiante) de la democracia en América Latina: resistencia, deterioro y quiebra. En É. Rodríguez Pinzón & M. Ramos Rollón (Eds.), *América Latina en un mundo perplejo. Inseguridad, turbulencias económicas y democracias asediadas. Informe anual 2024-2025* (pp. 43-58). Fundación Carolina.
- Ríos, M. (2025). Retrocesos democráticos en tiempos de inseguridad e incertidumbre radical. *Revista Latinoamericana sobre Democracia*, 1(1), 54-73. <https://doi.org/10.22201/iis.rld.2025.00.7>